

RESPUESTAS I

AMIGOS Y COLABORADORES

& Guatemala

Vinicio Joaquin Morales

Al leer la carta del P. General a las personas relacionadas con la Compañía de Jesús, de fecha 27 de septiembre de 1991, me surgen las siguientes reflexiones:

35

Me siento una de las personas relacionadas con la Compañía de Jesús en base a los 23 años de vinculación, primero en Fe y Alegría y ahora en el Instituto Centroamericano de Espiritualidad (ICE). Ha sido éste, un tiempo de crecimiento y maduración personal, de aprendizaje, de apertura a nuevos horizontes.

El considerarme una de las personas relacionadas con la Compañía de Jesús, me hace sentir bien, me da seguridad, me da confianza, me ofrece el testimonio y ejemplo de muchos jesuitas, me identifica los distintos y diversos campos en los que me ha tocado desenvolverse, me hace el regalo de distintas y diversas experiencias. He sentido, como dice la carta del P. General, que tengo un puesto, un lugar, en esta gran red y que comparto en ella con otros laicos y laicas pero también me ha abierto relaciones con otras congregaciones, con otras instituciones, con otras realidades.

La riqueza del compartir la vida y experiencia de muchos jesuitas, tanto en Guatemala como en Latinoamérica, por la relación establecida desde Fe y Alegría como Federación Latinoamericana, me ha permitido reconocer que

pertenezco a una familia, diversa y única. Y ahora desde del ICE, una experiencia también distinta como es el compartir y enriquecerme de la riqueza espiritual de San Ignacio de Loyola, a través de quienes promueven su espiritualidad.

Algo que respalda mi recorrido experiencial dentro de la Compañía de Jesús – y no dudo que sea lo que me hace mantenerme y sentirme bien dentro de ella – es que en los diversos puestos o espacios que me han sido confiados he podido ser Yo, he podido decir mi palabra, he podido expresar lo que siento. Considero que a nivel personal he encontrado a lo largo de estos años a muchos jesuitas, pero también a muchos laicos formados por jesuitas, que han sido para mi vida como "pigmaleones", es decir han sabido despertar en mí aspectos vitales ocultos, han descubierto la fuente de mis cualidades y han limpiado esa fuente para que lo que de ella salga sea cada vez más agua limpia para que haga bien a los demás, me han ayudado a descubrir y sanar muchas de mis heridas personales, me han descubierto con intensidad y claridad toda la positividad que hay dentro de mí. En otras palabras, han sabido encontrar la "presencia de Dios" en mí y eso me ha ayudado mucho para caminar hacia una experiencia espiritual más profunda.

En este sentido y muy a pesar de los años de vinculación y relación con la Compañía de Jesús, por diversos motivos pasé varios años identificado quizá con su Misión o algunas veces por el testimonio y ejemplo de vida de algunos jesuitas. Sin embargo registro como que se me hubiera pospuesto para otro momento el disfrute de lo más valioso de la Compañía de Jesús. Y es que por muchos años de los ya mencionados no conocí de la espiritualidad ignaciana, no conocí mucho de los Ejercicios Espirituales y tampoco me detuve a conocer o leer la vida de San Ignacio de Loyola. Es una realidad como la de las Bodas de Cana, en las cuales faltó el vino y el mejor vino se sirvió al final de la fiesta. Esa es la experiencia que ahora vivo en mi interior, dado que ha sido este año y medio que llevo en el ICE, en el que como si tuviera que degustarse con profundidad, estoy recibiendo el mejor vino de mi relación con la Compañía de Jesús, he podido conocer más de San Ignacio, he podido tener la experiencia de realizar los Ejercicios Espirituales de un mes, he leído y he recibido orientaciones de cómo darlos, he dado unos primeros y pequeños pasos de acompañar a personas que viven su experiencia de los Ejercicios Espirituales en 10 días y en este año, en

un mes. Considero que todavía estoy como integrando, como terminando de comprender, pero la gracia de Dios y Dios mismo desde su modo, ya se va manifestando. Voy comprendiendo cómo hay que hacerlo todo como si dependiera de mí, pero que al final es él quien hace lo demás. Y aunque estoy justo en esta etapa, ahora que escribo estas líneas, considero que mi vida ha dado otro paso, se le ha abierto otro nuevo horizonte.

Mi vocación está dentro de la vida laical y mi opción de vida dentro de la vida matrimonial y no puedo dejar de reconocer que esta experiencia de encuentro con la espiritualidad ignaciana le ha dado sentido, le ha dado color y sabor tanto a mi vocación como a mi opción. Al mismo tiempo considero que el quehacer dentro de las actividades del ICF, me ha dado oportunidad y luces para poder servir a los demás desde mi campo profesional como es la educación, la pedagogía. Es ahora entonces cuando haciendo una lectura de algunos de los documentos ignacianos, me encuentro que también la Compañía de Jesús, por esa variedad y diversidad, ha podido también generar unos lineamientos que puedan orientar un proceso educativo y allí cobra otra vez sentido para mi vida esta última etapa. Ahora en el acompañamiento a docentes y directores de centros educativos, me doy cuenta que cada uno de los pasos del itinerario del *Paradigma Pedagógico Ignaciano* corresponden a una propuesta educativa actual, válida, coherente, necesaria, constructiva, propositiva. Y entonces registro en mi interior también la experiencia como la de estar descubriendo tesoros que ya estaban pero que no los conocía y me queda un sabor y una sensación como de que voy a encontrar, si sigo profundizando, muchos más tesoros. Y lo más gratificante ha sido que también con toda esta riqueza que voy encontrando y viviendo, al compartirla siento que hace bien a los demás, que les transforma, que les edifica, que les construye en su interior personal, en su apertura, en su integración como personas.

*al compartirla siento
que hace bien
a los demás*

Hoy para mí las palabras de San Ignacio que aparecen en la Carta del P. General, cobran sentido pero desde la experiencia: puedo afirmar que la vida humana tiene sentido, que no somos seres sin rumbo; cada vez veo las posibilidades que se abren sobre todo para lo que se lee de él cuando dice

que el mundo está lleno del Espíritu de Dios con tal de que lo busquemos. Ahora entiendo más, aunque haga poco, que Dios nos ha llamado a todos y cada uno a una gran empresa y de lo que me convengo es que desde mi condición de laico puedo desde muchos espacios, dar la mayor gloria a Dios a través del servicio a los otros, por los mismos dones recibidos.

Ahora que desde el ICE voy dando pequeños pasos en el acompañamiento de personas, pero también por el mismo proceso personal, me doy cuenta que es fundamental descubrir todas las superficialidades de la persona humana, para desenmascarar lo que hay detrás y así lograr que la persona esté en condiciones de poder tener la experiencia de Dios y con ello ayudar a resucitar a Jesús en los crucificados de nuestro mundo actual, porque ahora es cuando más he entendido que Cristo en la espiritualidad ignaciana no es un Cristo muerto, vacío, inerte, sino es un Cristo en acción.

Y algo que me inquieta cada día, desde lo que el P. General expresa es que nuestra fe debe tener consecuencias prácticas en nuestras vidas. Lo entiendo y lo creo, pero veo que también por mi misma fragilidad humana, cada vez debo estar más en condición de poder trasladar a mi vida personal esa transformación que desde mi fe y desde el encuentro con el mismo Dios, por su gracia, él pueda realizar en mí, para edificación de los demás.

Vinicio Joaquín Morales está casado con dos hijas. Por veinte años ha trabajado con el movimiento Fe y Alegría de Guatemala. Ha sido sucesivamente profesor, director, coordinador, director nacional y secretario de la federación internacional de sistemas. Después de desempeñar una tarea con un programa de la Unión Europea para pequeñas empresas, y las experiencias detalladas anteriormente, forma parte del equipo de ICE. Es el nuevo asistente director.

& Holanda

Mary Blickman

Trabajar con los Jesuitas. Hace diez años, en septiembre 1991, con ocasión del año ignaciano, el padre Kolvenbach escribió una carta a los amigos y colaboradores de la Compañía. Esta carta, que toca diferentes campos en donde los laicos pueden ayudar a los jesuitas, declaraba que los laicos no

solamente pueden ayudar, sino que el trabajo en común se puede revelar un enriquecimiento recíproco. Teniendo en cuenta los estados de vida tan diferentes de jesuitas y laicos, ¿no es acaso extraño que el trabajo en común enriquezca a ambos? ¿Se trata de una colaboración? ¿Hasta qué punto “nosotros” trabajamos juntos y somos “nosotros” iguales entre nosotros?

Llegar a conocer a los jesuitas. Mi propia experiencia se remonta a más de diez años. En efecto, en 1966 comencé a trabajar con y para los jesuitas. Por simple coincidencia me tocó remplazar a la secretaria de la Asociación de Padres-Alumnos (APA) en un colegio de los jesuitas que más tarde frecuentarían todos nuestros seis hijos. La APA en ese período era una novedad, tanto para los padres de familia como para los jesuitas.

En muy breve tiempo nos volvimos muy prácticos como padres de familia, porque el jesuita que enseñaba religión estaba solo en una escuela que en ese momento contaba con 200 alumnos. Se creó un programa para asegurar a los muchachos por lo menos algún conocimiento de base – y lo más importante, algunas “convicciones” – de lo que exigía la religión. Porque... estábamos viviendo los famosos años sesenta.

Una de las cosas que hice fue traducir *Jesus Christ Superstar*, traducción que fue utilizada durante años. ¿Pensáis acaso que en ese momento se me concedió algún crédito? Colaboración, sí; pero reconocimiento por el trabajo de cooperación de laicos y jesuitas, no. Pues bien, es evidente que no deseaba una especial mención de honor, porque todos estos alumnos aprendían algo gracias al programa. Pero añadir algo al trabajo de los jesuitas no es exactamente *colaborar*. He propuesto y discutido un gran número de cosas como aquella y he encontrado siempre un oído atento con diferentes jesuitas, y juntos hemos construido una real colaboración.

Comunidad de Vida Cristiana. En 1973 se me pidió participar en la Asamblea mundial de las CVX para adquirir informaciones sobre cómo renovar las CVX en Holanda. En aquel entonces las congregaciones marianas, dirigidas por un jesuita, estaban desapareciendo lentamente. Pero, en un país cada vez más secularizado, ¿cómo constituir grupos que vivan los *Ejercicios Espirituales*? Teníamos necesidad de los jesuitas, pero en esos días era difícil hacer ver que no queríamos volver a tiempos pasados: deseábamos comenzar algo útil y nuevo.

Entonces, ¿cómo comenzar una colaboración? Ante todo, se nos indicó

claramente, con mucho tacto y diplomacia, lo que el nuevo movimiento (ignaciano) proponía. Al final, nos volvimos verdaderos amigos y trabajamos juntos, tanto dentro como fuera del país. Durante diez años -alternando una vida familiar muy ocupada- dirigí el secretariado de Holanda. Existen unos veinticuatro grupos de CVX en nuestro país. Luego, me llegó el tiempo de pasar a otras cosas.

Ejercicios Espirituales. A través de los jesuitas en nuestro país y las CVX comencé a interesarme cada vez más en los Ejercicios Espirituales. No sólo los hice todos los años, sino poco a poco comencé a darlos. Me alentaron en este cometido varios “especialistas” en este campo. Seguí cursos con los padres Alex Lefrank, Gilles Cuson y Maurice Giuliani. Un buen día, en 1978, comencé a darlos. Y continué dándolos.

Es más, fui invitada a participar en un seminario sobre los *Ejercicios Espirituales* para jesuitas flamencos y holandeses. Con dos reuniones anuales, desde 1976, el seminario existe todavía. En este seminario, igualmente,

*jesuitas y laicos viven la
misma espiritualidad,
pero cada uno
a su propia manera*

colaborar significa tener confianza recíproca; más específicamente, quiere decir que tienen confianza en mí como laica y como mujer. De mi parte, he debido librarme del complejo que estos jesuitas me superan en inteligencia y experiencia. Cada vez más he descubierto que, en realidad, no existe foso alguno: cada uno de nosotros tiene su riqueza propia y sus propios

talentos que compartir.

¿Sienten lo mismo los jesuitas? Pienso que sí. Como quiera que sea, sin manifestar estos sentimientos, durante estas reuniones, y luego durante todo el año, los compartimos a nivel más profundo con los demás.

He participado en dos sesiones de formación con jesuitas para aprender cómo enseñar a los demás a dar los Ejercicios. He recogido el material de estas sesiones en un cuaderno que todavía uso. El P. Mark Rotsaert, el P. Hans van Leeuwen y yo acabamos de completar una sesión para jóvenes jesuitas –tres fines de semana por año durante tres años–, para ofrecerles una información práctica sobre el modo de dar los Ejercicios.

Después de haber formado parte del comité de redacción de un periódico

flamenco-holandés especializado en la espiritualidad ignaciana, comencé a traducir artículos en holandés, después de haber traducido *Eyes to See, Ears to Hear* (Ojos para ver, oídos para oír) de David Lonsdale. De acuerdo con los demás, he ayudado al P. Mark Rotsaert a traducir el libro de los *Ejercicios Espirituales*. Trabajando con otro grupo de jesuitas, hemos compuesto un manual para dar los Ejercicios en la vida corriente. En este campo de la espiritualidad ignaciana el aliento mutuo se ha revelado lo más importante. Jesuitas y laicos viven la misma espiritualidad, pero cada uno a su propia manera.

La vida de familia. Ante todo debo decir que no habría podido hacer absolutamente nada en este campo sin el apoyo de mi hogar. Mi esposo me deja la libertad de hacer cualquier cosa y me ayuda cuando debo viajar, por las CVX o por cualquier otra motivo. Esto, en sí mismo, tiene un valor extraordinario, porque también los seis hijos han llegado a conocer muy bien a su padre. (Mi esposo era un médico y tenía una vida atareada en el hospital universitario). Como familia, hemos descubierto de forma muy discreta lo que quiere decir “encontrar a Dios en todas las cosas”. Actualmente, cada uno de mis hijos vive su propia vida; en ellos, he descubierto mucho que *la levadura* depositada en ellos con su educación jesuita ha dado frutos para ellos y para sus familias. El primogénito ha ampliado su educación jesuita habiendo comenzado a estudiar en el colegio Holy Cross de Worcester, Massachusetts.

Estamos muy agradecidos. Sobre todo yo. Después cinco años de que falleció mi esposo, la finalidad de mi vida es la misma, sólo que de un modo diferente: llevar a cada individuo al centro de su vida. Haciendo esto, trato a mi manera – pero jamás aislada, por el vínculo con los jesuitas – de instaurar el Reino del Señor.

La armonía con los jesuitas, que ha aumentado a lo largo de tantos años, se ha vuelto muy natural en estos últimos diez. Mirando hacia atrás, reconozco que he crecido. Así que puedo terminar con las palabras que el P. Kolvenbach utilizó al final de su carta de septiembre de 1991: “Juntos también podemos seguir aprendiendo de él la manera mejor para en todo amar y servir *ad maiorem Dei gloriam*”.

Mary Blickman comenzó a trabajar con los jesuitas en 1966 en St. Maartenscollege de Groningen, Holanda. Vive la espiritualidad ignaciana desde 1973. Da los Ejercicios según la Anotación 19 durante todo el año, da dirección espiritual (incluso a jesuitas) y da los Ejercicios en flamenco en la casa de ejercicios de la Compañía. Actualmente forma parte de equipo de redacción del Cardoner y con el P. Mark Rotsaert contribuye a una traducción moderna de los Ejercicios.

& Australia

Peter Saunders

Mi camino no es el camino de Dios. Esta idea me ha dado vueltas en la cabeza cuando pienso en mis relaciones de ocho años con los jesuitas del Champion Retreat Centre de Melbourne. Soy psicoterapeuta pastoral, y desde hace cuatro años trabajo en el Centro de Ejercicios Champion. En este período, he sido miembro del equipo de Ejercicios Champion. Nuestro equipo consta de 10 miembros y está constituido por jesuitas, religiosos y laicos, hombres y mujeres. Nuestro programa de retiros, siempre en evolución, comprende la dirección de treinta días, de ejercicios en silencio de seis u ocho días, de ejercicios dirigidos y temáticos de fin de semana y de Ejercicios espirituales en la vida diaria.

¿Qué estoy haciendo con estos jesuitas? Reflexionando sobre mis cuatro últimos años de trabajo en Champion, me pregunto nuevamente: ¿qué estoy haciendo aquí? Fui educado en la Iglesia católica con una desconfianza y aversión hacia los jesuitas, aunque no hubiese encontrado a ninguno de ellos. Para mí, los jesuitas estaban vinculados a una de las escuelas ricas de Melbourne, cuyos estudiantes parecían siempre mejores que yo. Dos amigos míos, muy íntimos, que encontré poco antes de comenzar a trabajar, habían frecuentado esta escuela de élite de los jesuitas. No sabía nada y, no obstante mis prejuicios, estrechamos una amistad. Cuando más tarde descubrí el hecho, les dije que si lo hubiera sabido, jamás habría pensado incluso la posibilidad de considerarlos amigos.

Al igual que ellos, cuando cumplí 20 años, abandoné la Iglesia católica y abandoné también mi fe. Busqué una salida en el socialismo, en la resistencia política, en la filosofía, en la educación, en los negocios y la psicología. Al

cumplir 40 años, en 1990, era un ejecutivo en una administración de recursos humanos, y ateo. Estaba casado, padre de dos niños y entregado al trabajo como para justificarme a mi mismo ante el mundo. Luego, mi mundo comenzó a desmoronarse. Me enfermé: sufría de hemicráncias, de depresión y con una síndrome de astenia crónica. Fue durante este itinerario de obscuridad profunda que comencé a descubrir nuevamente a Dios. Un psicoterapeuta me propuso volver a mi fe, y me dio el nombre de un jesuita, el padre Frank Wallace, del Centro de Ejercicios Campion. Necesité un par de meses para animarme; pero al final fui a buscar a Frank, quien me guió en lo que más tarde descubrí era la dirección espiritual.

Así comenzó mi itinerario de retorno a la fe y mi relación con Dios y con la Compañía de Jesús. Durante los primeros seis meses hice los Ejercicios de ocho días en silencio con Frank. En este silencio descubrí la presencia de Jesús de una manera totalmente desconocida para mí. Más tarde me convencí de que no podía vivir sin él.

El camino a recorrer no fue fácil. Frank murió seis meses más tarde, y necesité tiempo para hallar un nuevo director espiritual. Lo encontré en la persona del padre Michael Smith, director del Centro de Ejercicios Campion, que había conocido durante un retiro para varones. Asimismo descubrí que también algunos laicos dirigían los ejercicios, incluido Nick Galante. Ambos han tenido un influjo significativo en mi itinerario de fe. Me llegué a dar cuenta de que como laico tenía algo que ofrecer a los demás por lo que se refiere a una relación más profunda con Jesús de Nazaret. Este fue también un período de discernimiento y de cambio, muy importante para mí. Volví a mis estudios para convertirme en un psicoterapeuta pastoral. Probé un deseo cada vez mayor de integrar las dimensiones psicológicas y espirituales de la persona frente a las luchas por la vida. Este deseo continúa creciendo en mi trabajo de terapeuta y ha aumentado más en los últimos cuatro años, hasta que Michael Smith me invitó a formar parte del equipo de ejercicios como psicoterapeuta pastoral tabajando en una perspectiva cristiana.

En estos últimos ocho años, durante los que se ha desarrollado mi itinerario, me he informado acerca de la Compañía de Jesús. Para mí, los jesuitas habían sido siempre la élite de la Iglesia católica: eran gigantes intelectuales. He descubierto que había mucho de verdad en esto. Pero he descubierto también que los jesuitas son hombres de una profunda

espiritualidad y de gran compasión. Y lo he comprobado sobre todo con los jesuitas con los que he trabajado en Campion. Me he dado cuenta que los jesuitas son hombres como yo, que son humanos; que tienen problemas en la vida como yo. En ciertos aspectos, mi relación con los jesuitas ha contribuido a desmitificar la imagen que me había hecho de la Compañía de Jesús. A veces esto provoca una cierta confrontación pero también me da seguridad, porque constituyen un grupo de hombres comprometidos en el mismo itinerario que el mío. Para ellos, el itinerario comporta el compromiso de celibato para vivir en comunidad con otros hombres que tratan de servir a Dios, no obstante vivamos en una sociedad demasiado secularizada en Australia, donde el cristianismo se ha convertido en una de las religiones minoritarias.

¿Qué es lo que podemos ofrecer en común? Entonces, nosotros de Campion, ¿qué podemos ofrecer a las personas en una sociedad australiana secularizada? Una de las grandes cosas que he recibido de los jesuitas es la experiencia de los *Ejercicios Espirituales*. Son el gran regalo que Ignacio de Loyola ha hecho al mundo; un modo para encontrar el amor eterno de Dios

*mi relación con los
jesuitas ha contribuido a
desmitificar la imagen*

que está en el fondo del corazón de cada individuo y que puede descubrir la manera de vivir este amor. El Centro de Ejercicios Campion está situado en uno de los barrios internos de Melbourne. En Campion tenemos la posibilidad de ofrecer un lugar tranquilo y apartado, lejos de la vida frenética de la sociedad secularizada. Estoy

seguro que la necesidad de esta especie de espacio en la vida de la gente crecerá en el futuro. Es un espacio donde los que se presentan tienen la posibilidad de reflexionar sobre su vida y descubrir y profundizar su dimensión espiritual. En el centro de nuestro trabajo en Campion está el desarrollo de esta dimensión a través de los Ejercicios Espirituales. Aunque no soy sino un principiante, cuando se trata de comprender el sentido y la profundidad de los Ejercicios, éstos informan mi trabajo de psicoterapeuta pastoral, así como mi ministerio de dirección de Ejercicios.

Así pues, trabajo en un rincón donde jamás habría pensado encontrarme y con una orden católica que no he amado jamás. Como hacía notar al

comienzo, “El camino de Dios no es mi camino”. Y por lo tanto, siento como una bendición encontrarme aquí, en Campion. Me siento aceptado y sostenido por los jesuitas. Siento que estoy verdaderamente implicado en un proceso de colaboración con la Compañía de Jesús al servicio de Dios.

¿Cómo percibo el papel de los laicos en la obra de la formación espiritual con la Compañía de Jesús? Al comienzo, percibía mi papel como el de un apoyo al trabajo de los jesuitas en Campion, tanto en mi necesidad de psicoterapeuta como en mi pertenencia al equipo de Ejercicios. Con el tiempo, comencé a asumir un papel de líder dentro del equipo. Comencé a constatar que las personas comprometidas en este ministerio tienen capacidades, conocimientos y experiencias muy grandes que ofrecer. Tenemos del mundo una mirada diferente de la del sacerdote o hermano jesuita, que comparten una vida celibataria en comunidad con otros hombres. Detalle importante: las mujeres del equipo de Ejercicios han tenido en mi formación tanto influjo como los jesuitas. Estas mujeres aportan una visión sobre el mundo que los hombres no poseen. Tenemos necesidad de su experiencia en este ministerio.

*a veces esto provoca
una cierta confrontación
pero también me da seguridad*

La Compañía de Jesús de Australia se enfrenta al problema de no disponer de jesuitas suficientes para asumir en el futuro papeles de líderes en la formación espiritual. Es una dificultad y un problema delicado que la Compañía ha tenido que afrontar, teniendo en cuenta que la formación espiritual para la presentación de los Ejercicios Espirituales ha sido el carisma fundacional de la Compañía de Jesús. No estamos lejos de una época en la que no tendremos jesuitas para dar los Ejercicios y asegurar la formación espiritual, de la que tiene tanta necesidad nuestra sociedad secularizada. En el futuro, pienso que serán los laicos, hombres y mujeres, bien formados, los que asegurarán la formación en los Ejercicios, con el apoyo de los jesuitas.

Teniendo en cuenta esto, el equipo de Ejercicios de Campion, con el apoyo de la provincia, ha constituido en el lugar un programa de formación que pueden seguir los laicos, en el arte de dar los Ejercicios Espirituales. Este programa, que dura dos años a tiempo parcial, está dirigido por jesuitas, otros religiosos y laicos, miembros del equipo de ejercicios. Pienso que esta

colaboración será el modelo para el futuro de este ministerio. Se trata, en Campion, de una colaboración que está centrada en la oración, en la participación común de nuestro itinerario, la reflexión, el diálogo y el discernimiento que llevan a la acción. Para mí esta colaboración comporta la escucha del otro en el contexto de lo que Dios quiere de mí, en mis deseos más profundos, más santos. Continuando a reconocer que “el camino de Dios no es mi camino”.

Si alguien quiere saber más sobre el Centro de Ejercicios Campion, podrá visitar <www.interkent.com/campion/index.html>.

Peter Saunders viene de una familia profundamente católica de nueve hijos - rosario nocturno, monaguillos, escuelas católicas. Está casado y tiene un hijo y una hija menores. Ha trabajado en varios lugares como ingeniero eléctrico, director de personal, profesor de humanidades, consultor de organización y desarrollo, y psicoterapeuta. Tiene una sólida educación de base: B. A., Dip. Ed., M. Org. Beh., Dip. Psych. Ha dado cursos a nivel universitario en la Universidad Católica de Australia sobre Pastoral Counselling.

& Roma

Roswitha Cooper

Hace diez años, en su carta a los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, el padre Kolvenbach nos invitaba a *un diálogo permanente y a una colaboración más estrecha con los jesuitas en todo el mundo*. Como miembro de las Comunidades de Vida Cristiana, me pregunto a mí misma y pregunto a mis compañeros de las CVX y a mis amigos y hermanos de la Compañía de Jesús: ¿Dónde estamos ahora, diez años después, al comienzo del tercer milenio, cuando el futuro de la Iglesia y del mundo dependerá del grado de apertura y disponibilidad de los “laicos” a la dirección del Espíritu del Señor?

Durante mi mandato como secretaria administrativa de las CVX me he puesto en contacto con muchos jesuitas del mundo entero. Las amistades que se han creado se basan en la participación del carisma ignaciano y en el

deseo común de impregnar nuestro mundo del amor de Dios y de la alegría de Cristo resucitado. Estas relaciones fructuosas y enriquecedoras me han impulsado, en mi nuevo cargo como directora de una fundación para proyectos sociales internacionales, a trabajar en todo lo que sea posible con los jesuitas. Estas experiencias positivas son las de un miembro de las CVX con algunos jesuitas particulares. Pero, ¿basta esto?

Cuando se estaba preparando la Congregación General XXXIV, algunos jesuitas manifestaron su esperanza de que las CVX fueran reconfirmadas como prioritarias en la Compañía. Esto suponía un discernimiento común en la elaboración de intentos de cooperación en el trabajo apostólico. Del mismo modo, se percibía como posible una formación conjunta de jesuitas y miembros de las CVX en el crecimiento y desarrollo individual, humano-espiritual, y para la colaboración en la misión.

He oído decir a muchos jesuitas que su experiencia de trabajo con las CVX ha reforzado y aclarado su propia vocación; y nosotros, de las CVX, sabemos cuánto debemos a la Compañía de Jesús. La *Revista de Espiritualidad Ignaciana* ha publicado buenos ejemplos de lo que se ha realizado en el trabajo común. Estoy convencida – por experiencia propia, habiendo sido formada por los jesuitas, en colaboración de las CVX, para la dirección espiritual y como guía de los *Ejercicios Espirituales* –, que de una participación y colaboración auténtica puede surgir un gran bien. Mucho se ha hecho y mucho se puede hacer todavía.

¿Qué es lo que nos compromete a realizar juntos un trabajo bueno y fructuoso para la misión que nos ha confiado el Señor? El discurso de apertura del Padre Kolvenbach (publicado en el número 95) pronunciado en Loyola el año pasado, *Fidelidad creativa en la misión*, es importante y significativo, no sólo para los jesuitas, sino también para todos nosotros de las CVX. Cuando he leído que “esta colaboración deseada se quedará en un sueño sin nuestro esfuerzo paciente por resolver el problema de fondo de la vida comunitaria, aún demasiado afectada por el virus del individualismo”, me ha hecho reflexionar mucho. He sentido la necesidad de examinarme a mí misma. Este individualismo perjudica más a los jesuitas que a los laicos. Los jesuitas que no están profundamente arraigados en su propia comunidad no serán capaces de trabajar en colaboración con los laicos. Conozco más de un jesuita que habiendo “creado” una comunidad según su gusto y sus

necesidades personales pone obstáculos a los laicos para crecer y desarrollarse en una CVX auténtica. El resultado ha sido una relación simbiótica y una interdependencia. Sólo el jesuita que comprende y acepta las CVX como una vocación radical para los laicos a vivir el *magis* – similar a su propia vocación – será capaz de ayudar a las CVX como asistente eclesialístico.

Nosotros, de la familia ignaciana, debemos y deberíamos cada vez más sostenernos mutuamente en nuestro deseo de revivir y profundizar nuestra espiritualidad ignaciana, viviendo *la fidelidad creativa en la misión* de la que habla el padre Kolvenbach. Únicamente las personas – religiosos, religiosas o laico –, que viven la dinámica de los Ejercicios Espirituales – la relación íntima creciente con el Señor en la que el *tercer grado de humildad* no es una fantasía sino por lo menos un deseo – podrán estar dispuestos a ser cuestionados, desafiados y formados por otros, como *hombres y mujeres para los demás*, que trabajan con los demás en la edificación del Reino. ¿Estamos listos a dar este paso? ¿Estamos listos a unirnos para el bien de nuestros hermanos y hermanas que están buscando el amor redentor de Dios encarnado en el Cristo a través del mundo? Toca a cada uno de nosotros tomar esta decisión.

Roswitha Cooper encuentra tranquilidad en las Comunidades de Vida Cristiana en Alemania, después del fallecimiento de su esposo todavía joven. Se ha desempeñado como secretaria administrativa mundial en los años 90, promoviendo constantemente los Ejercicios Espirituales como base de formación. Al final de su mandato, durante los Ejercicios de treinta días en St. Beuno, decidió hacer de Roma la base para su trabajo con un fondo de caridad, que la lleva a lugares tan alejados como Novosibirsk y Nairobi.

& Francia

Louis Sintas

Colaborar con los laicos. Toda mi vida apostólica se ha desarrollado colaborando con los laicos. He sido, sucesivamente, prefecto de estudios, rector de un colegio y miembro de un centro de espiritualidad. Actualmente

soy director de una casa editorial y secretario nacional del Apostolado de la Oración. He tenido oportunidad de trabajar por doquier con los laicos. He aquí algunas observaciones que puedo hacer. Es importante hacer notar que mis notas se sitúan en el marco jurídico de Francia.

En general, nosotros los jesuitas, no somos fáciles colaboradores. Ni entre jesuitas ni, a fortiori, con los laicos. Nos es difícil renunciar a nuestras ideas y compartir nuestro poder. No nos viene espontáneo el sentido de compromiso, y no puede haber colaboración sin compromiso. Apreciamos fácilmente la abnegación de nuestros colaboradores, con más dificultad su espíritu de iniciativa.

Hay que distinguir tres tipos de colaboración. La colaboración subalterna, la colaboración con igualdad de responsabilidad y la colaboración voluntaria. *En la colaboración subalterna* se pueden presentar dos situaciones. Si el laico es subalterno del jesuita no existe problema alguno – por lo menos para el jesuita. El jesuita debe vigilar escrupulosamente que se respeten las leyes sociales, especialmente los horarios y no exigir al laico más de lo que la ley autoriza. Si el jesuita es subalterno de un laico, pueden surgir dificultades para el jesuita. Si bien somos “especialistas” de la obediencia, la humildad no es una de nuestras virtudes principales. El gobierno de la Compañía – y esto es muy bello – no tiene nada que ver con el gobierno de una empresa que conoce poco el principio de subsidiaridad. Difícilmente un jesuita aceptará ser un subalterno.

En la colaboración con igualdad de responsabilidad y, por consiguiente, en la corresponsabilidad, el jesuita debe hacer un verdadero aprendizaje. Compartir la información toma su tiempo. Tomar una decisión en dos o más comporta una carga mayor. Por otra parte, nos toca a nosotros los jesuitas, vigilar que esta corresponsabilidad sea respetada por nuestros “clientes”. Ellos se dirigirán más fácilmente a los jesuitas que a los laicos. Seguramente, es necesario que el laico conozca cuál es su lugar. Pero, a veces sin querer, el jesuita le puede hacer esta tarea demasiado difícil, en la medida en que continúa aceptando a las personas que lo consideran siempre como el único responsable.

En la colaboración con igualdad de responsabilidad, noto una cierta dificultad que depende de nuestras leyes sociales. En las tareas propiamente

apostólicas, seguramente elegimos a nuestros colaboradores en función de sus cualidades profesionales, pero también en función de su compromiso con la fe y con la Iglesia. Y puede suceder que la postura espiritual de nuestros colaboradores evolucione con el tiempo. Ahora bien, ante la ley no tenemos el derecho de hacer de una situación religiosa una cláusula de contrato. No puede existir, por parte de nuestros colaboradores, sino un compromiso moral sobre estos criterios. Si se llegara a presentar esta dificultad, únicamente una dimisión libre por parte del colaborador puede solucionar el problema. Si por razones graves – y a menudo legítimas desde su punto de vista – el colaborador rehusa dimitir, no sabemos qué hacer. Es importante conocer esta dificultad antes de asumir a alguien con un alto nivel de responsabilidad.

Por lo que se refiere a la colaboración de los voluntarios. Es cierto: sin ellos realizaríamos mucho menos. Es importante respetarlos, así como es importante no “contratarlos” sino para una verdadera competencia, de lo contrario rápidamente quedaríamos enredados. Es importante no “contratarlos” sino para tareas precisas. Es importante que su “contrato” no quite el trabajo a los empleados de la empresa. Es importante tener presente que un voluntario puede dar un óptimo servicio hoy y provocar un daño mañana. O bien, tiene tareas que no soportan este aspecto aleatorio.

En todo lo dicho, he pensado como si se tratara de una empresa. Por otra parte, en el marco de nuestras actividades apostólicas, estamos llamados a vivir colaboraciones que nada tienen que ver con una empresa. Los Ejercicios espirituales, por ejemplo. Este campo es también un lugar de posible colaboración con los no jesuitas, y en especial con los laicos. Estas colaboraciones con frecuencia son muy provechosas.

Me parece que en este ámbito, contratar colaboradores laicos no debería ser una función de un determinado jesuita. Sería demasiado ambiguo. Todo contrato debe pasar por la institución o la comunidad. La colaboración no se debe convertir en esclavitud, ni efectiva ni psicológica. Hay que tener presente también que, en el campo de los Ejercicios, no es posible controlar lo que sucede entre uno de nuestros colaboradores y su ejercitante. Esto vale también con los jesuitas, pero en este caso, tenemos la garantía de la Compañía, de la larga formación, etc. Con los laicos no tenemos esta garantía. De allí la extrema prudencia, por supuesto.

¿Cuál es la conclusión de estas breves líneas? Quisiera señalar un error de fondo que no se debe cometer. La colaboración con los laicos debe tener una perspectiva positiva. Se trata de dar a la Iglesia un rostro más auténtico, tal como lo ha redescubierto el último concilio. Por consiguiente, la colaboración con los laicos no puede tener como meta colmar las brechas en nuestras filas cuando los jesuitas son más escasos. Hay que hacer una neta distinción entre *jesuita* e *ignaciano*. Nuestros colaboradores podrán convertirse en verdaderos ignacianos aunque no serán jamás jesuitas. Por lo tanto, no se puede dejar de pensar que nuestras obras podrán permanecer obras jesuitas sin la presencia de un número significativo de jesuitas, sobre todo en puestos de responsabilidad. Ciertamente, ellas pueden permanecer ignacianas, pero no será lo mismo.

El P. Louis Sintas, S.J., escritor y predicador, es el Secretario Nacional del Apostolado de la Oración en Francia. Da Ejercicios Espirituales y es el editor de Christ Source de Vie. Poniendo en práctica lo que escribe aquí, dirige un equipo de redacción cuya mayoría son laicos.